

Entrevista a Luis Quiroz. Especialista en Arte Sacro



Artista argentino, nacido en Santa Fe (1959), autodidacta, radicado actualmente en Buenos Aires, es Pintor, escultor, actor, realizador cinematográfico, autor y director de obras teatrales, musicales, diseñador y docente. Sus obras pictóricas y escultóricas se hallan en Iglesias, Conventos, Monasterios y colecciones particulares de Argentina, Italia y Uruguay.

¿Qué es el arte sacro?

El Arte Sacro es toda obra de arte que surge de la unión de técnica y espíritu.

Es indispensable que ambas cualidades tengan tiempo de experimentación, para lograr transmitir con claridad y en forma directa, aquello que en espíritu se percibe y a través de los pinceles se escribe.

El arte sacro lleva consigo una serie de características técnicas que es necesario conocer y comprender profundamente: El significado de los colores, de las letras, las miradas, las jerarquías espirituales, el lenguaje de las manos, etc.

Es fundamental la preparación espiritual para conducir a la feligresía hacia una actitud religiosa coherente con la liturgia y el culto divino de cada lugar.

Se trata de reflejar el misterio representado y elevar el espíritu de quienes lo contemplan, no solamente producir una obra con suma belleza sino que tenga verdad teológica.

Por eso, el artista debe estar verdaderamente compenetrado con la

espiritualidad general y litúrgica para producir una obra auténtica de arte sacro.

Es necesario que al arte sacro sea comprensible (por ello es figurativo) y que sirva para la enseñanza de la Vida de Jesucristo.

Debe representar las verdades del dogma cristiano porque es una «teología en imágenes».

Es necesario que quien hace Arte Sacro conozca de técnica y también cómo establecer una comunicación íntima con Dios.

¿Cómo reacciona el observador ante el arte sacro?



Yo he percibido que las personas se detienen más tiempo ante cada obra de Arte Sacro.

Durante mis exposiciones, los concurrentes reiteran sus visitas y traen familiares y amigos y permanecen sentados en silencio y en grupo.

A través de los trazos y los colores se va creando un lenguaje que trasciende los idiomas y una obra dice lo mismo en América y Europa, y la devoción de las personas se une en el mismo mensaje.

Aquí nace la certeza de que hay algo más allá que no podemos manejar ni entender quienes hacemos Arte Sacro en Oración ¿cómo es posible que aquello que uno siente durante la elaboración de la obra, en su interior, sea puesto en boca de quien lo ve por primera vez y en distintos idiomas lo dicen? y ¿dicen lo mismo!

Yo estoy convencido de que, al pintar con una verdadera preparación espiritual, Dios escribe con códigos invisibles e interpela a cada uno de una forma personal.

Actualmente ¿se produce arte sacro?

No todos los artistas aceptan que respetando la tradición también se puede crear y que con una adecuada preparación técnica, física y espiritual se logran obras sorprendentes.

Hay una tendencia a creer, que al aceptar y respetar la tradición, se pierde libertad creativa.

Vivimos una época donde lo descartable, lo masivo, lo efímero, lo reciclable es uso corriente y muchos aceptan que la obra de arte pierda verdad y sacralidad, porque el fin es un simple efecto sensible y momentáneo.

El Arte Sacro tiene que ser único, verdadero, perdurable, auténtico y sustentable en lo sagrado.

Creo que en su mayoría se realizan obras de Arte Religioso y no Arte Sacro.

En mi caso me preparo de la siguiente manera:

En primer lugar realizo toda la tarea racional, estudio investigo y leo acerca de la personalidad o secuencia evangélica sobre la cual voy a trabajar.

Realizo bocetos, selecciono colores, me proveo de todos los materiales necesarios y los dejo sobre mi mesa de trabajo. Luego comienza la parte espiritual de mi tarea con la Lectio- Divina de la secuencia evangélica elegida, oraciones y preparación física (ayuno y abstinencia), reconciliación con Dios, comunión y búsqueda de la soledad creativa con cánticos y salmos.

Mi día comienza a las 5 horas, de la mañana en comunión con las comunidades religiosas. Orando y preparándome para sentir en mi interior ese temblor sagrado que me lleva a pintar y esculpir, sintiéndome sólo un instrumento.

En esa pequeñez que me ubico me siento grande, porque sé que no soy más que eso, una herramienta para dejar plasmado un pensamiento.

Para hacer Arte Sacro se necesita vivenciar la humildad y entrega total a Dios.



¿Cómo define el arte religioso?

El arte religioso es aquel que refleja la visión religiosa del artista, pero en el que prevalece su propia individualidad de pensamiento.

El artista se expresa libremente con su visión, alejado de las normas litúrgicas vigentes.

Si bien la religión produce en todo ser humano una actitud interior de sumisión, adoración, fe y esperanza, el arte religioso refleja estos caracteres pero su fin es expresivo y no para el culto.

Las obras de Arte Sacro pueden ser utilizadas para los oficios, en cambio las obras religiosas solamente predisponen a los fieles a tomar una actitud piadosa.

Hay una creencia que al reflejar hechos religiosos, o recrear ciertas imágenes o versículos bíblicos, se hace Arte Sacro

En realidad, a la calidad técnica del artista, a su creatividad, a su vuelo interpretativo, a la originalidad y a su entendimiento, se le deben sumar los cánones de la tradición pictórica clásica, la entrega espiritual y las normas litúrgicas vigentes para que su arte pueda ser considerado Arte Sacro.

¿Cómo describiría el arte sacro en América Latina?

El Arte Sacro Católico que encontramos en Latinoamérica tiene la influencia

Europea traída por los españoles y encontramos, en arte y arquitectura los estilos gótico, renacentista-plateresco, barroco, neoclásico y mudéjar.

La imaginería y la pintura Sacra que ha acompañado las primeras iglesias católicas en América han tomado modelos españoles con predominio y exacerbación del dolor, el martirio, la tortura, las espinas, la sangre y la oscuridad de los recintos en forma conjunta con el esplendor del dorado.

Es de considerar que estas características han ido evolucionando como lo demuestra nuestra Iglesia y al paso del Dolor y pasión de nuestro Señor Jesucristo sobreviene la Resurrección.

Considerando que Dios, por su gran Misericordia, nos habla a cada uno de sus hijos en su propio idioma y con los recursos propios, la Iglesia latinoamericana ha ido demostrando su gran fortaleza y crecimiento, como uno de los mejores signos del Cristo Vivo.

Es Jesús con sus pobres y olvidados, en medio de quienes padecen aflicciones y sufrimientos.

Eso también lo observamos en la construcción de nuevas iglesias, con predominio de espacios más despojados, sencillos, mejor iluminados naturalmente, con escasa imaginería y un Arte Sacro exclusivo, diseñado para cada lugar y cada comunidad.

Nuestra Iglesia es Cristo-céntrica y, al considerar la construcción y ornamentación de un recinto sagrado, no debemos olvidar que Cristo es el Centro de todo.

Toda iconografía e imaginería debe destacar su Vida, Obra, Muerte y Resurrección por sobre todas las imágenes

que podrían distraer y confundir la atención de lo esencial.



Al diseñar un espacio sagrado de encuentro entre Dios y su gente, debemos considerar cada elemento que lo va a constituir, utilizando los recursos naturales con dignidad y como un gesto de alabanza. Asimismo debemos pensar con sacralidad y respeto evangélico para mantener la identidad de cada comunidad.

En una época donde la globalización tiende a masificar y destruir la identidad de cada individuo y de cada pueblo, debemos recordar que la Iglesia Latina tiene características particulares, que dan testimonio de la Alegría, la Fe y la Fortaleza de un pueblo creyente; pobre económicamente pero rico en Esperanza, que cree en un Dios Resucitado y Vivo.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx